

babel

Teresa Soto

La silva

© *La silva*, Teresa Soto
© la presente edición: *incorpore*, 2020
© imagen de cubierta: Nicholas F. Callaway

incorpore@incorpore.org
www.incorpore.org

Depósito legal: B 4494-2020
ISBN: 978-84-120147-5-4
Impresión: Gráficas Rey



A mi familia

I
yo invento

Vista

De mis cincuenta ventanas
una sola es lanza
de cuyo extremo mi vista
es punta.

*Y si el ojo fuera un animal
sería su alma la vista.*

Por ella veo más que calles
más que piedras
y asfalto.

¿Qué
es
lo
que
veo veo?

¿Te lo digo?
No.

La abundancia

Es el olor dulce, almibarado de la fruta
del que no me sacio.

Morder cerezas es cuidarse del hueso.

Tengo suerte de no ignorar
que no puedo comer piedras.

¿Hubo algún día en que no lo supe?

Es esencial, parece, el conocimiento a la fruta.
De aquel árbol no comerás.
Porque tendrás frío y hambre.
Porque tus hijos dolerán.
Porque destruirás esto, tu paraíso.

Sustancia

Hazme una lista
como las de Aristóteles
que quiero rastrear
nombre
a
nombre
dónde está
dónde no
categoría única
amor
luego
pregúntame
por su sustancia
por su artificio.

En esta reunión, señores,
hablo como si comiese piedras.
No quiero estar aquí.
No quiero.
¿No tenéis un jardín para darme?
¿Uno de esos de fuente y fiera
bichos y cornucopia?
Os prometo que allí no me callo.
Os dejo mi silla y mi mesa.
Tomadlas y de esto no hagáis arenga.

Te regalo el no saber
si hay
o no hay
(alma)

si de haberla
es el suyo movimiento
de círculo
o de matriz

(alma mía)
si me clavo aquí
como punta de flecha
es por no mirar allí
donde se ejecuta, duele el hambre.
Clavada
indago
como penitencia y forma de vida.

Sobre el alma

Qué es al tacto lo que al oído el sonido
cuántas contrariedades
lo rugoso lo liso
lo blando lo duro
lo mío lo tuyo
lo húmedo lo seco
lo de dentro lo de fuera
lo olvidado
lo presente
lo que no
lo que sí
pregunta Aristóteles
pregunto yo
quién pregunta qué.

Perros

¿Qué caldo le di, qué humo,
que trata de perro el decir mío?
A otros, almohada de mármol da.
A mí, ni puente de plata.
Días como hoy, todo lo detesto.
Y no me es difícil encontrar argumento.
Que me diga alguno que en esta vida no hay asperezas.

Lapidario

I

La ciudad dentro de la muralla.
Morder la piedra.
Que sea roja.
Aunque no importa
qué piedra, qué color.
Duele el diente y duele el cuerpo
al calor del ornamento.

II

La saqué de la orilla.
Tal vez no debía haberla sacado.

Es así:
redonda
horadada
habitada
rugosa
volcánica
roca.

La roca es grande
y la miro.

Con la mano
la saqué de la vida,
la llevé a la muerte.
¿Es cierto eso?
Una naturaleza muerta.
No lo sé.

Llegó un frío desconocido
y pienso: ¿qué hace aquí?
Trae el recuerdo
de las cosas hechas mal.

Estrechemos el cerco
para
dar caza
a
algo.

*A este pájaro huidizo
le armaré la trampa
y será cogido.*